



## **E** EL NIÑO YUNTERO

Carne de yugo, ha nacido  
más humillado que bello,  
con el cuello perseguido  
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,  
a los golpes destinado,  
de una tierra descontenta  
y un insatifecho arado.

Entre estiércol puro y vivo  
de vacas, trae a la vida  
un alma color de olivo  
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza  
a morir de punta a punta  
levantando la corteza  
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente  
la vida como una guerra,  
y a dar fatigosamente  
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,  
y ya sabe que el sudor  
es una corona grave  
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja  
masculinamente serio,  
se unge de lluvia y se alhaja  
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,  
y a fuerza de sol, bruñido,

con una ambición de muerte  
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es  
más raíz, menos criatura,  
que escucha bajo sus pies  
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde  
en la tierra lentamente  
para que la tierra inunde  
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina,  
y su vivir ceniciento  
resuelve mi alma de encina.

Le veo arar los rastros,  
y devorar un mendrugo,  
u declarar con los ojos  
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,  
y su vida en la garganta,  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo  
menor que un grano de avena?  
¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón  
de los hombres jornaleros,  
que antes de ser hombres son  
y han sido niños yunteros.

*Miguel Hernández*



## A IQBAL MASHIB, NIÑO DE LA LUZ

Naciste en la noche,  
parido fuiste con más dolor, con más  
[pena,  
aquella mujer triste que acunó la  
[simiente

te trajo a esta tierra,  
todo el polvo que pisar podía tu sombra  
fue tu cuna primera.

Eres niño y no conoces  
la sonrisa de los que no han crecido;  
eres hombre y el sol  
no te divisa entre las hierbas.  
Trabajo, el pan único de tus días,  
sudor, el agua de tu boca,  
rabia, alfombra, sangre...  
pero sueños también en el látigo,  
en la pena, en el hambre.

Pecho infantil que cobijas  
un existir todo penas,  
manos tiernas  
roídas por la herramienta,  
máquinas tragando brazos,  
fatal humo ensuciando caras,  
secando lágrimas,  
traqueteo infernal que quiebra piernas...  
¡niños, tan sólo niños,  
ahogados de cadenas!

Estas criaturas, estos tallos,  
que para morir nacen,  
que para ser aplastados  
- horrible la mano,  
sucias nuestras manos-  
son arrancados a la tierra:  
para el sudor y el trabajo,  
para abonar la opulencia...  
y pronto, muy pronto  
volver a ella,  
caer,  
descansar al fin  
bajo la misma tierra.

Tú, Iqbal, nacido en la noche,  
forjado en el yunque  
de la explotación y la miseria,  
naciste para ser luz,  
encender llama,  
fuego en los niños rotos,

de corazón marchito,  
por la ambición que cunas acecha.

Una voz de silencio,  
una mano de paz  
y un corazón de Cristo lleno:  
tu Vida fue Grito inmenso  
de Libertad.

Y Él expira, como ayer,  
en el mismo monte,  
sobre la cruz desnuda de cada niño esclavo.  
¿Cuánto tiempo más  
nos seguiremos lavando las manos?

Nayra Pérez



## ARMENIA

Aquellos que dejando el amparo de tus  
[manos,  
en la tarde oscura del invierno se  
[marcharon

peregrinos, a otras tierras, otros mares,  
grabando en tu alma el recuerdo  
de sus risas frescas de días lejanos.

Preguntas al viento si vuelven los tiempos  
[pasados,  
y su tímida brisa, acaricia;  
y la caricia: suspiro  
y el suspiro de amor un respiro,  
como una esperanza cercana, con toda  
[certeza, contesta:  
¡Volverán tus hijos errantes!

*Eduardo Bedrossian canta a la  
inmigración de ese origen.  
En su novela "Hayrig (Detrás del  
silencio de un millón y medio de voces)"  
incluyó el poema "Armenia" que aquí se  
transcribe parcialmente.*



## PIECECITOS DE NIÑO

Piececitos de niño,  
azulosos de frío,  
¡cómo os ven y no os cubren,  
Dios mío!

¡Piececitos heridos  
por los guijarros todos,  
ultrajados de nieves  
y lodos!

El hombre ciego ignora  
que por donde pasáis,  
una flor de luz viva  
dejáis;

que allí donde ponéis  
la plantita sangrante,  
el nardo nace más  
fragante.

Sed, puesto que marcháis  
por los caminos rectos,  
heroicos como sois  
perfectos.

Piececitos de niño,  
dos joyitas sufrientes,  
¡cómo pasan sin veros  
las gentes!

*Gabriela Mistral*

donde encuentre al hermano universal  
de mis ensueños combativos y mis luchas  
[ancestrales,  
para que juntos encontremos,  
con brújulas ideales y brazos solidarios,  
la tierra prometida que las armas robaron  
a nuestros sueños milenarios.  
¿Que cuál es mi nombre...?  
Mi nombre no está escrito  
en aquellas epopeyas oficiales  
cuyas lides, si acaso se escucharon  
en éstas tierras taciturnas,  
llegaron tal vez como un pérfido rumor  
de bárbaras leyendas de selvas, de tribus,  
de guerras ancestrales.

¡Yo soy Job, el santo, paciente y  
[clandestino...  
pero que a cada agónica jornada se levanta  
con la furia justiciera por las hambres  
[decretadas...!  
¡...y soy Lázaro, que aunque indulgente a las  
[miradas  
que extrañas y hostiles, esquivas me  
[circundan,  
prosigo mi ruta sin aplausos,  
con mi carga pesada de nostalgias,  
y con la intolerable fidelidad de mis dolores.  
¡...Y soy Jesús, Cristo revolucionario,  
que aunque el amor y la paz vague  
[pregonando  
volveré con mi azote justiciero  
a expulsar los infames mercaderes  
que mi templo soberano profanaron!

Excuse-moi, monsieur,  
¡y no me pida que sea como aquél altivo pino  
que insensible tolera la fría nieve  
que místicas alturas le deparan!  
¡Yo soy como éste deshojado erable,  
que aunque pierda su follaje  
al arribo de los rigores invernales,  
regresa persistente, tras los cálidos fulgores  
de gratas estaciones,  
con caudales renovados de dulzura  
y con el verde inmortal de la esperanza!

*Julio Herrera Chile/Canadá*



## EN EL DÍA DE LOS REFUGIADOS

Excuse-moi, monsieur  
Excuse-moi, monsieur, no soy ave  
[migratoria  
que por capricho abandonó su morada  
al arribo de adversas estaciones:  
soy un náufrago de un país zozobrado  
que un pirata infame hundió  
en las mares de la miseria.  
Ando en busca de una playa hospitalaria  
sin escollos de absurdas celosías.

Ando en busca de una tierra sin fronteras